

BENJAMIN BARBER: *El imperio del miedo. Guerra, terrorismo y democracia*, Paidós, Barcelona, 2004. 203 páginas.

La obra que nos ocupa se publicó en 2003, aunque ha tardado más de un año en llegar a nuestras editoriales. Se sitúa, por tanto, entre el 11-S y las elecciones del 2004 que tuvieron como resultado la reelección de George W. Bush. Como consecuencia, esta obra debe enmarcarse entre las manifestaciones de disenso hacia a la Administración Bush por parte de algunos intelectuales estadounidenses. Como el popular Michael Moore o los heterodoxos Parker y Stone (creadores de *South Park*), Barber defiende la “tesis del miedo”, según la cual el gobierno de Estados Unidos genera entre su población tanto terror como los terroristas que combate con el fin de justificar su doctrina de guerra preventiva. No obstante, *El imperio del miedo* va más allá de la opinión y ofrece al lector una serie de herramientas conceptuales útiles para analizar la política exterior americana y las relaciones internacionales en general, a la vez que actualiza el vocabulario de la Teoría Política. No en vano Benjamin Barber es profesor de Sociedad Civil en la cátedra Gershon y Carrol Kekst de la Universidad de Maryland y director del grupo *The Democracy Collaborative*, además de uno de los autores más respetados en el campo de la teoría de la democracia.

Barber inicia su reflexión en el 11-S por ser el punto de inflexión de la política exterior americana. Tras ese día fatídico, los ciudadanos norteamericanos se percataron de que tal vez su ejército, pese a ser el mejor pertrechado, no era capaz de defenderlos ante todas las amenazas. No obstante, la gestión de la crisis por parte del gobierno estadounidense consiguió

que esa conciencia de vulnerabilidad no implicase asumir una realidad internacional multilateral. Mediante la nueva doctrina de la guerra preventiva, el gobierno de Estados Unidos logró evitar una crisis de legitimidad, no parecer impotente ante el terrorismo y aparentar que aún ostentaba la hegemonía mundial. Pero también ha tenido como resultado una ciudadanía pasiva, menos libre, más temerosa y víctima del “imperio del miedo”.

La perspectiva normativa del autor se hace evidente desde el índice, ya que la obra está dividida en dos bloques antitéticos. Barber describe en el primero de ellos —*Pax Americana*— la actitud actual de Estados Unidos respecto del mundo, comparándola con otras políticas anteriores y apuntando algunas posibles causas históricas. Como contraposición a esta realidad que rechaza, Barber nos presenta en la última parte del libro “lo que debería ser” bajo el epígrafe de *Lex Humana*. Los dos principales objetivos del autor al escribir “El Imperio del Miedo” se presentan al lector en cada uno de estos bloques. En primer lugar, Barber pretende reconducir el debate sobre la gestión de la política exterior por parte del gabinete Bush —estancado en si existen o no armas de destrucción masiva— y llamar la atención sobre su manipulación del lenguaje. Por otra parte, en las últimas páginas del libro también ofrece una alternativa realista, aunque teórica, a la doctrina que critica.

El conjunto de conceptos —la mayoría inéditos— que aparecen a lo largo de la obra se presentan en la introducción, toda una declaración de intenciones en la que

Barber manifiesta su compromiso político con el derecho internacional y la democracia mundial. Sus ideas principales se articulan en torno a dos premisas. La primera de ellas es que Estados Unidos ha generado el mismo terror que constituye la principal arma del terrorismo adoptando la máxima de Maquiavelo “es mejor ser temido que ser amado”. La segunda es que la manera en que se ha generado ese terror —manipulando el significado de expresiones, abusando del poder militar— parte de una concepción obsoleta de la política internacional, ya que se ignora la actual interdependencia entre naciones.

El libro arranca con una descripción crítica de la política exterior americana, denominada *Pax Americana*, una idea inspirada en la *Pax Romana* que obtuvo el emperador Augusto al derrotar a sus adversarios, extendiendo y fortaleciendo las fronteras del imperio. El modelo americano de paz, señala Barber, es la aquiescencia universal impuesta unilateralmente por las armas y fundamentada en el buen nombre del derecho. La doctrina de la guerra preventiva es uno de los elementos de esta *Pax*, consistente en hacer responsables de los atentados a Estados que supuestamente protegen el terrorismo, configurando así el célebre “eje del mal”, un grupo de “Estados canallas” más fáciles de localizar y combatir que grupos autónomos de terroristas. Con esta maniobra, el actual gobierno republicano sigue comportándose como si ostentase la hegemonía, sin reconocer como actores internacionales agentes no estatales, y sin admitir que éstos puedan representar una amenaza.

En esta primera mitad de la obra, encontramos dos ideas novedosas. La primera de ellas es la sustitución de la antigua

dicotomía entre *palomas* y *halcones*, alusiva a los distintos caracteres de los líderes políticos norteamericanos, por la nueva de *águilas* y *búhos*. Para Barber, las *águilas* son los depredadores patrióticos y tradicionales, como Donald Rumsfeld o Dick Cheney. En cambio los *búhos*, entre los que destaca Powell, son reflexivos y cautelosos veteranos de guerra conscientes de la interdependencia; no necesariamente pacifistas, pero sí provistos de una visión de largo alcance. Así, no podemos poner nuestras esperanzas en un cambio de actitud estadounidense en favor de posturas pacifistas, sino sólo desear que cobre más poder la facción realista de los consejeros de Bush.

La segunda aportación original de esta parte del libro es la exploración de un par de obras clave de la literatura norteamericana para apuntar algunas causas del carácter inocente pero fariseo de los norteamericanos. Dos obras de Herman Melville, autor de *Moby Dick*, sirven para presentar el mito de la ingenuidad americana; se trata del cuento *Benito Cereno* (1856) y de la novela *Billy Budd, marinero* (1891). En este último caso, Barber compara al protagonista de la novela de Melville —un marinero tartamudo y cándido que asesina a un compañero burlón— con el americano inocente que, ante la injusticia, reacciona con violencia y de manera tan inicua como aquél que provocó su ira. A continuación, Barber sugiere que el origen de esa inocencia está en la ruptura con las raíces europeas y en la juventud de la nación e instituciones americanas. Pero aunque las obras de Melville tengan un gran poder evocador para el lector, que logra hacerse una imagen precisa de lo que Barber quiere decir con “inocencia hipócrita”, los argumentos historicistas

quedan un poco lejos de sus supuestas consecuencias. Igualmente, los mecanismos causales por los que estarían vinculados a la guerra preventiva no se especifican y, en consecuencia, no convencen.

Algunos de los epígrafes de la segunda parte del libro resumen sus ideas fundamentales: “No se puede exportar el *Mcworld* y llamarlo Democracia”, “no se puede exportar América y llamarlo Libertad”. El término *McWorld* hace referencia a su obra *Jihad vs. McWorld* (Times Books, 1995), en la que enfrentó de manera visionaria el tribalismo étnico —*jihad*— con el capitalismo internacional —*McWorld*— y ambas visiones del mundo con la Democracia. A lo largo de estos capítulos, el autor pone en tela de juicio la capacidad del ejército como embajador de los valores democráticos, restringidos a las instituciones políticas representativas y liberales, así como su escaso éxito al imponer estas ideas en el extranjero. Asimismo, censura la concepción de “libertad” como sinónimo de “libre mercado” que propugnan los Estados Unidos.

Contra la guerra preventiva de la *Pax Americana*, Barber propone la democracia preventiva de la *Lex Humana*. La democracia preventiva sería una suerte de doctrina estratégica con dos componentes: un primer elemento militar “que puede entenderse como *guerra preventiva orientada a no-Estados*” (p. 139); y un elemento de construcción democrática global que deshace las condiciones que permiten el desarrollo del terrorismo. Así, su trabajo queda caracterizado como un intento pragmático de reconducir el comportamiento de EEUU ante las amenazas terroristas. Otra prueba del carácter posibilista de la propuesta de Barber es su idea de *CivWorld*, o

de mundo *cívico*, *civil* y *civilizado* resultado de la construcción democrática global. Para la consecución del *CivWorld*, el autor no propone procesos federales mundiales, sino estructuras de cooperación cívica global o, lo que es lo mismo, formas transnacionales de ciudadanía. En otro intento original de clarificación conceptual, Barber expone los puntos principales de este nuevo contrato social global en una breve “Declaración de Interdependencia” (p. 194).

Vale la pena, llegados a este punto, reconocer el éxito del autor al simplificar y clarificar los puntos del debate sobre la guerra preventiva. Como se ha apuntado, también es destacable el uso y conceptualización de algunas nociones útiles para el análisis de la política internacional. Sin embargo, existen algunos aspectos de *El Imperio del Miedo* de los que conviene advertir al lector familiarizado con los textos de Barber. En primer lugar, su tono general es menos reflexivo que en otras obras del autor, tal vez porque el público al que se dirige está menos especializado que en otras ocasiones. El tipo de lector al que se orienta también puede explicar lo mucho que se redundan sus argumentos a lo largo de las 208 páginas y lo poco conclusivo que es el final del libro. Por otra parte, la rigurosidad conceptual de Barber no está exenta de un tono entusiasta, sobre todo en la primera parte de la obra. Este entusiasmo lleva al autor a satirizar ciertas situaciones, como cuando retrata a sus compatriotas envolviendo sus casas en tela plástica ante la amenaza de ántrax. Igualmente, Barber simplifica a veces demasiado la política internacional —incluso aunque abogue por la interdependencia— al idealizar a Europa frente a EE.UU y ofrecer una

imagen homogénea y pesimista de la ciudadanía norteamericana.

Por último, cabe decir que la obra de Barber puede ser vista bien como una sugerencia “desde dentro del sistema”, bien como un reproche “desde fuera”. Por un lado, sugiere a los políticos estadounidenses un cambio de estrategia, ya que provocar terror en la ciudadanía en lugar de confianza es ineficiente. Para ello propone una doctrina alternativa a la guerra

preventiva denominada “democracia preventiva”, que el autor sintetiza en “trece reglas de la seguridad nacional en la era del terror” (pp. 142 y 143). No obstante, su obra también puede interpretarse como la denuncia de una maniobra política ejecutada con el fin de aparentar que el aparato y las estrategias de defensa estadounidenses siguen siendo válidos.

CAROLINA GALAIS